



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11812

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SABADO 27 DE JULIO DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Planes para Marina

Con este mismo título publica nuestro querido é ilustrado colega de Madrid el «Diario de la Marina» un bien pensado artículo, en el que comenzando por hacerse cargo de lo dicho por el señor Sagas la respecto á Marina y arsenales, añade por su cuenta:

«La determinación primordial que la Marina requiere para desarrollarse, es el aumento del presupuesto, hasta 80 millones de pesetas que representan menos de la mitad de lo que hoy al ramo de Guerra se dedica, poniéndonos en equiparación con las demás naciones de iguales recursos, que hacen ese gasto aún sin verse obligados á él por las exigencias de situación marítima, que en nosotros es de la mayor importancia.

Comprendemos que triplicar los gastos en Marina ha de encontrar oposición, y sobre todo dificultades financieras, pero es esta cuestión de ser ó no ser y decidirse por tener Marina ó prescindir de ella en absoluto, pues es un organismo que no admite que las cosas se hagan á medias. Seguir como hasta aquí sería criminal, y lo mismo que tirar materialmente el dinero.

Por tanto el problema se debe plantear con toda claridad y con todos los datos á la vista para tomar una resolución decisiva.

Nosotros afeccionados por la experiencia de siglos, no somos partidarios de esos créditos enormes para hacer escuadra de una vez, que resulta siempre incompleta y que pasado el momento de efervescencia que produjo aquella medida, se deja arruinar con presupuestos mezquinos.

Queremos el crecimiento paulatino y el sostenimiento constante de la flota militar por un esfuerzo

menor, pero continuado, que permilitará en señalado plazo disponer de una escuadra eficiente, cuyo sostenimiento y renovación se verificarán de un modo regular, no dando lugar á las intermitencias de caídas y levantamientos, propios de pueblos que sólo se mueven por las crisis nerviosas de un temperamento desequilibrado.

Por otra parte, sólo así, con sistemática conducta, se puede lograr una organización adecuada para el personal y una enseñanza continua, necesaria para hacer tripulaciones sin las que las mejores escuadras de nada sirven.

Respecto á los arsenales, hay que separar en absoluto, como es práctica en Inglaterra, y acaba de establecerse en Francia, las construcciones de las carenas, entregando las obras á la exclusiva responsabilidad de los que las han de dirigir, simplificando la administración y reduciéndola á la que emplean las empresas particulares; y en este concepto debemos consignar que hacemos nuestras las palabras del ilustrado teniente de navío señor Andújar en el Congreso marítimo, quien manifestó que si los oficiales de Marina defienden el arriendo de los astilleros, del mismo modo que nosotros lo consignamos en nuestro programa, es como medida transitoria, con el objeto de lograr con prontitud y seguridad su reorganización y adelanto, añadiendo por nuestra parte, que también como una enseñanza y una norma para su explotación por el Estado subsiguientemente.

Pues en buena política, los Arsenales no deben estar fuera de las manos del Gobierno como establecimientos nacionales estratégicos, existiendo grandes riesgos al entregar á empresas privadas los recursos de las escuadras que deben estar siempre á su disposición, sobre todo en los momentos difíciles de la guerra. Así se entiende en todas las naciones donde no hay un

sólo ejemplo de Arsenales arrendados.

La reorganización de la Armada es el problema más difícil y más apremiante que á España se le presenta, que requiere, en primer término, un aumento considerable en su presupuesto, so pena de no resolverlo con provecho, y un estudio concienzudo para establecer la reorganización militar y la industrial que exige un ramo tan complicado como la Marina de guerra.

Las deliberaciones y conclusiones del Congreso Marítimo nacional últimamente celebrado, deben ser tomadas en consideración para cuanto se intente hacer, pues iluminarán el camino que se ha de emprender para llegar á buen término.»

TIJERETAZOS

Dice un colega que las economías y las reformas no constituyen más que frases huecas, faltas de sentido.

Respecto á lo primero, pase por que las prometen para no cumplirlas.

Pero faltas de sentido...

Por que se siente su necesidad se piden. Y es muy de sentido que quien se siente ahogado por las contribuciones clamo por las economías.

Dice «La Epoca»:

«Apenas hay ya zapatero de portal, dependiente de ultramarinos ni vendedor de vino agualo que no sienta pujos tributarios.»

¿Hay en ello algún mal?

¿Qué más quisiéramos que esos modestos industriales tuvieran la instrucción necesaria para subir á la tribuna y ocuparse con sentido práctico de la cosa pública.

Políticos hay en todos los partidos, y no son de la cola, que harían peor papel hablando, que el que hacen esos zapateros de portal, dependientes de ultramarinos y vendedores de vino agualo que pone en ridículo «La Epoca».

En un Congreso celebrado por los anarquistas en Tielitz, se ha discutido á navaja-

zo limpio, quedando de cuerpo presente un italiano en el palenque de la discusión.

¿Anarquista é italiano?

Libranos Señor.

Afirma la prensa que se retira de la política el presidente de la Cámara agrícola del bajo Aragón D. Joaquín Costa.

¿Y eso?

¿A que va á resultar que no es un carácter como se creía?

Dice que está desengañado.

Nosotros también.

Le creíamos una voluntad de hierro y resulta á la postro sin voluntad ninguna.

Eso se queda para los hujalateros.

FIN DE UNA HUELGA

Ayer tarde, á las seis, en una conferencia celebrada por el señor alcalde con una comisión de obreros de Santa Lucía, quedó solucionada la huelga promovida por los trabajadores de aquellos muelles.

En realidad la huelga estaba convenido que cesara desde anteaer; pero malas inteligencias por una parte y la dificultad de ponerse de acuerdo obreros y patronos para reanudar los trabajos, dieron lugar á que al acudir ayer mañana los obreros á sus respectivas fuentes, no hubiese nada preparado para trabajar.

Creyéndose burlados los trabajadores, adoptaron una actitud de resistencia intransigente que se manifestó desde luego al concurrir ayer á la conferencia con el alcalde.

Expúoles éste las gestiones hechas, la deferencia de los patronos á sus pretensiones y se felicitó de que la situación anormal que existía entre obreros y patronos quedase terminada de tan buena manera; pero al pretender que los comisionados contestaran de un modo resuelto á la pregunta de si se presentarían en el trabajo esta mañana, manifestaron que no iban revestidos de poderes para ofrecer nada concreto.

Comprendiendo el alcalde que todo obedecía á una cuestión de falsa dignidad, motivada por lo ocurrido ayer y que dejamos apuntado, probóles con argumentos de gran fuerza la inculpabilidad de los patronos.

Como el asunto estaba claro como la luz del día, convencióronse los comisionados; pero tropezose con la dificultad de avisar

á la gente para que concurriera esta mañana al trabajo, pues los obreros mantenedores de la huelga parece que no son los hijos de Santa Lucía, ni que estén domiciliados en los barrios y diputaciones próximas á aquel punto.

Esto no fué obstáculo, pues queriendo el alcalde dar desde luego solución al asunto, después de robar la aquiescencia de los comisionados dió orden de que los celedores y serenos de San Antonio Abad, los Molinos y la Concepción circularan la noticia de que la huelga quedaba terminada.

En efecto, hoy se han reanudado los trabajos con toda tranquilidad, y esperamos que por bien de todos no se reanude la huelga en mucho tiempo, porque ya van picando en historia las de San Lucía y suena más de lo que conviene nuestro puerto en los oídos de los armadores que envían sus barcos á cargar mineral.

El precio de la fuerza motriz

El profesor de la Escuela Nacional de Agricultura de Grignon (Francia), acaba de publicar un estudio sobre el precio de la fuerza motriz producida por los distintos agentes hoy conocidos, y dice:

UN HOMBRE.—Ejerciendo un esfuerzo medio de 7 kilogramos sobre una manivela de 0,75 de radio, trabajando durante ocho horas á la velocidad de 30 vueltas por minuto, y siendo el jornal del obrero 3,50 francos al día, la fuerza motora producida resultará al precio de 4 francos 26 céntimos el caballo-hora.

UN CABALLO.—Pesando este caballo 500 kilogramos, enganchado en un eje de 4 metros de radio, ejerciendo un esfuerzo de 55 kilogramos á la velocidad de 55 metros por minuto durante ocho horas y estando valuado el jornal del caballo en 4 francos, el caballo-hora costará 4 francos 26 céntimos.

UN BUEY.—Trabajando en las mismas condiciones que el caballo dicho, dando un esfuerzo de 65 kilogramos á la velocidad de 40 metros por minuto y estando convenido el precio de jornal á 3,50 francos, el precio de caballo-hora resultará á 1,13 francos.

MAQUINAS A VAPOR.—Locomóvil de 3 á 8 caballos á alta presión y sin condensador. 1.000 francos por caballo para las pequeñas fuerzas, y en 750 francos para las medianas.

VIDA RUSTICA

8

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

VIDA RUSTICA

12

El digno alcalde, todos los domingos oía como el párroco concluía su sermón de aquella manera, y por ello la consideraba una conclusión humilde, hasta casi indispensable para el estilo burocrático.

El escribano, sin embargo, no era del mismo parecer, y estalló en una sonora carcajada cuando leyó la prosa de su egregio superior.

—¡Bravo! ¡Por quién llegué á comprender algo!—exclamó.

—Entonces, escribidlo vos mejor,—respondió el pobre Burak.

—¡Naturalmente que lo escribiré yo! De otra manera sería un cprobio para todo la municipalidad de Schafskopf.

Dichas estas palabras, Zolzikiewickz tomó asiento en el escritorio, tomó una pluma, y después de haber trazado con ésta un ancho círculo en el aire, como para tomar impulso, se puso á escribir rápidamente.

En pocos minutos la nota estuvo pronta, y su autor, después de pasarse la mano por los cabellos, con majestuoso ademán, leyó:

«El Alcalde del municipio de Schafskopf al Alcalde del municipio de Thürkotte:

«Toda vez que las listas de reclutamiento deben estar prontas para la época y el día establecidos, inherendo á análogo encargo recibido de la autoridad Superior, se tiene el honor de poner en conocimiento de ese Honorable Señor Alcalde, que deben ser aprobadas las matriculas de los habitantes de Schafskopf por la oficina parroquial de Thürkotte, y que es necesario sean transmitidas á vuelta de correo á la oficina de este municipio. De la misma manera deberán estar prontas para el día establecido, los mozos pertenecientes á Schafskopf y que se encuentran en ese municipio de Thürkotte por razones profesionales.»

El alcalde escuchaba entusiasmado, la obra maestra de su escribano, y su rostro expresaba una profunda admiración; un respeto casi religioso. ¡Cuán bello le parecía, soberbiamente bello, perfectamente burocrático todo aquello, especialmente las frases «inherendo á análogo encargo», «á vuelta de correo» y «por razones profesionales.» El alcalde jamás había podido

—¡Burak... Burak!... ¡Observo que no sabéis contener la lengua! Los campesinos me habéis hecho aborrecer vuestro empleo de escribano municipal. Un hombre educado, no puede por menos que volverse un tístico en compañía vuestra, y si me aparáis un poco, yo os echo á la cara vuestro empleo.

—¿De veras? ¿Y qué haréis después para vivir?

—¿Qué? No os apuréis por mí. Un hombre educado sabe siempre salir de apuros. Ayer mismo el señor Revisor Stoibiki, me decía: «¡Eh, Zolzikiewickz! ¡Serías un excelente revisor, tú que eres tan listo que hasta sientes crecer la hierba bajo tus pies! Seguramente que esto no se dice á un estúpido, y yo... yo escupo sobre vuestro empleo de escribano, un hombre educado...»

—¡Oh, oh!... ¡no vendrá el fin del mundo si vos os marcháis!

—Quizás no vendrá el fin del mundo; pero quisiera ver cómo andarán vuestros pobres registros sin mí. ¡Qué porquería!... Os aseguro que no continuaréis por mucho tiempo; que alguno hay que sabrá arreglarlos.

El alcalde se rasó la nuca, perpleto, y bajando el tono de la voz, repuso:

—Por un .. nada, en seguida se os sube la moseca á la nariz.

—Porque no sabéis tener la lengua en su sitio.